

Pablo de la Fuente de Pablo

Facultad de Humanidades

Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin

ORCID: 0000-0002-5893-2308

pablo.de-la-fuente-de-pablo@kul.pl

«Sin África, yo apenas puedo explicarme a mí mismo»: la llegada del teniente Francisco Franco a las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla

“Without Africa, I can hardly explain myself”:
the arrival of Lt. Francisco Franco
to the Regular Indigenous Forces of Melilla

Resumen: El servicio del joven Francisco Franco Bahamonde como oficial de Infantería en las Fuerzas Regulares Indígenas es un tema poco conocido y muy mal estudiado. Es así pese a que el desconocido teniente que no había cumplido los veintiún años a su llegada a Regulares se convertirá tras su primer periplo africano en un héroe con cierta popularidad tras dos ascensos por méritos de guerra. El hecho de que las vacantes en Regulares se cubrieran mediante libre designación entre candidatos que se presentaban voluntariamente implica una investigación prosopográfica hasta ahora inédita. Se demostrará, básicamente a partir de un testimonio oral refrendado más allá de cualquier duda razonable por fuentes primarias, que la relación con los hermanos Ayuso Casamayor, primero José, compañero de la Academia de Infantería, y posteriormente Ladislao, su primer capitán en Regulares, será capital en este proceso.

Palabras clave: prosopografía militar, Francisco Franco Bahamonde, José Ayuso Casamayor, Ladislao Ayuso Casamayor, Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, campañas del Protectorado de Marruecos, Academia de Infantería de Toledo.

Abstract: The period when the young Francisco Franco Bahamonde served as an infantry officer in the Regular Indigenous Forces has been under-explored. Yet, in Africa, the then inconspicuous lieutenant, who was not even twenty-one upon his arrival, became a hero and ascended two ranks in recognition of his war merits. This article is the fruit of prosopographical research of unedited primary sources into the appointment of candidates to the Regular Indigenous Forces. It demonstrates beyond any reasonable doubt that the relationship with the Ayuso Casamayor brothers, first José, a fellow cadet at the Infantry Academy, and later

Ladislao, his first captain in this military unit, played a crucial role in joining the Regular Indigenous Forces by Francisco Franco.

Keywords: military prosopography, Francisco Franco Bahamonde, José Ayuso Casamayor, Ladislao Ayuso Casamayor, Regular Indigenous Forces of Melilla, Moroccan Protectorate campaigns, Infantry Academy of Toledo.

El servicio del joven Francisco Franco Bahamonde como oficial en las Fuerzas Regulares Indígenas es una faceta de su vida tan importante como poco conocida y estudiada. Esta circunstancia se da pese al hecho que este periodo vital entre 1913 y 1917 es una charnela en el periplo del personaje histórico de mayor relieve en el convulso siglo XX español, ya que, con diferencia es quien más años ejerció la jefatura del Estado. Este cuatrienio es un gozne en su andadura existencial dado que convertirá a un desconocido teniente que no había cumplido los veintiún años a su llegada a Regulares en uno de los comandantes más jóvenes del Ejército español tras dos ascensos por méritos de guerra: a capitán en 1915 y a comandante dos años después¹. Es pertinente subrayar que cuando Franco abandonó Regulares, cerrando su primera etapa de servicio en el protectorado de Marruecos, era uno de los comandantes más jóvenes del Ejército pero, en contra de la sempiterna afirmación que se lee sin distinción tanto en la historiografía vituperante como en la turiferaria, no fue el más joven jefe con ese empleo. Otro gallego, Luis Pareja Aycuens, ganó la estrella de ocho puntas en la bocamanga por méritos de guerra con veintidós años, seis meses y treinta días². La diferencia a favor de este con respecto a Franco es manifiesta, ya que este último alcanzó el empleo de comandante por una Real Orden firmada el 28 de febrero de 1917; o sea con veinticuatro años, dos meses y veinticuatro días³.

Mi interés por esta parte de la figura de Franco más desconocida se despertó en buena parte hace muchísimos años tras una serie de amenas conversaciones con el coronel Fernando Mollá Ayuso, quien me habló de la estrecha camaradería entre su abuelo José Ayuso Casamayor y el joven Francisco Franco, compañeros de promoción en la Academia de Infantería de Toledo y, muy pocos años después, conmitones en las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla. En ninguna de las numerosas biografías del futuro caudillo aparece referencia alguna a esta cuestión. El coronel Mollá, nacido en 1953, no pudo escuchar dicho relato narrado por su abuelo ya que este murió en plena Guerra Civil española⁴.

¹ AGMS, Célebres, caja 177, exp. 14, carpeta 1.

² *Ibidem*, Personal, exp. P-53; *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 11 de abril de 1915, p. 95. La fecha de la Real Orden es del día anterior. Pareja nació el 11 de septiembre de 1892 y Franco el 4 de diciembre del mismo año.

³ AGMS, Célebres, caja 177, exp. 14, t. 1-2, doc. 25; *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 1 de marzo de 1917, p. 577.

⁴ AGMS, Personal, exp. A-1564.

Tampoco pudo ser su tío abuelo Ladislao Ayuso Casamayor, quien coincidió –tal y como se podrá apreciar– con su hermano y con Franco en Regulares, pues este falleció en 1922⁵. La principal fuente del coronel Mollá fue su madre doña Esperanza Ayuso Gallardo, a quien tuve el inmenso placer de conocer en 2008.

En una entrevista concedida al periodista Manuel Aznar Zubigaray poco antes de acabar la Guerra Civil, el ya caudillo de España recordaba con estas palabras el importante peso que tuvieron en su vida aquellos años de las campañas del protectorado de Marruecos que han servido para titular este trabajo:

Mis años de África viven en mí con indecible fuerza. Allí nació la posibilidad de rescate de la España grande. Allí se fundó el ideal que hoy nos redime. Sin África, yo apenas puedo explicarme a mí mismo, ni me explico cumplidamente a mis compañeros de armas. Dejamos en tierras marroquíes muchas y muy grandes capacidades⁶.

Aunque el propio Franco alude a la importantísima huella que le dejó su periplo africano, las numerosísimas biografías publicadas sobre este personaje, sin importar el sesgo, tienden a una pobrísima calidad cuando abordan dicho periodo vital. El mencionado caso de hacerle el comandante más joven del Ejército, cuando ni tan solo lo fue del Arma de Infantería, es un mero ejemplo⁷. Es por ello que este trabajo se basa fundamentalmente en fuentes primarias, armazón de esta investigación vistos los condicionantes expuestos.

Este es el punto de partida de la tesis que se pretende demostrar en este trabajo. Dado que Regulares era considerada una fuerza de choque, las vacantes en dicho cuerpo de élite se cubrían mediante libre designación entre candidatos que se presentaban voluntariamente⁸. Obviamente, entender dicho microcosmos exige de una rigurosa investigación prosopográfica. ¿Influyó la relación del teniente Franco con los hermanos Ayuso Casamayor para que fuera destinado a Regulares? Esta es la pregunta a la que se responderá a lo largo de estas líneas.

«Y éstos que en la Academia Toledana»: los años formativos

Vinculado a una familia unida al servicio en la Armada desde prácticamente la apertura del arsenal naval de Ferrol allá por el siglo XVIII, el joven teniente

⁵ *Ibidem*, exp. A-1565.

⁶ [F. Franco Bahamonde], *Palabras del Caudillo 19 abril 1937- 31 diciembre 1938*, 2ª ed., Madrid 1939, p. 314.

⁷ Véase, a título de mero ejemplo, A. Bachoud, *Franco*, trad. M. Pons, Barcelona 2000, p. 49.

⁸ J. M. Jiménez Domínguez, *Fuerzas Regulares Indígenas. De Melilla a Tetuán (1911-1914). Tiempos de ilusión y de gloria*, Madrid 2006, pp. 53-54.

Franco no tenía ningún arraigo familiar en el Ejército⁹. Incluso es un dato conocido que pretendió infructuosamente el ingreso en la Escuela Naval y que el cierre de esta le llevó a optar por el ingreso en la Academia de Infantería¹⁰. Un buen contrapunto a este respecto es el heroico caso de Luis Pareja Aycuens, que también ilustra la importancia de un buen padrino a la hora de respaldar toda carrera militar, algo de lo que Franco no dispuso. Nacido en La Coruña el 11 de septiembre de 1892, era, por lo tanto, dos meses y veintitrés días mayor que su paisano ferrolano, aunque entró en la Academia de Infantería en una promoción un año anterior a la de Franco, que lo hizo en 1907. Al ingresar como alumno por resolución de 31 de agosto de 1906 incumplía por once días la edad mínima de catorce años requerida para el ingreso, por lo que se le restó ese tiempo de antigüedad¹¹. Parece fuera de toda duda razonable que dicha irregularidad pudo ser subsanada salomónicamente por el hecho de que su padre, Félix Pareja García, futuro general, era en aquel entonces teniente coronel del Arma en activo y un hermano suyo, del mismo nombre que su padre, había pasado por la academia toledana algunos años antes¹². Es harto difícil suponer que dicho apaño pudiera haber sido hecho en el caso de Franco, cuyo padre no pertenecía al Ejército. A este respecto, todos los compañeros de la XIV promoción nacidos en 1893 –once en total–, y que ingresaron, al igual que este en 1907, lo hicieron con catorce años cumplidos¹³. El más joven de todos ellos, Fernando Rodríguez Baster, había nacido el 25 de julio 1893, ingresando en la Academia de Infantería el 29 de agosto de 1907, por lo que tenía catorce años, un mes y cuatro días. Franco fue nombrado alumno ese mismo día, con lo que entró con catorce años, ocho meses y veinticinco días¹⁴. De ello se infiere que obtuvo el acceso a la Academia de Infantería en la primera oportunidad en que reglamentariamente era factible.

Otra cuestión que, si bien necesita de un estudio mucho más detallado del que es posible en este artículo, merece la pena ser apuntada es la de la mediocridad intelectual de Franco, atestiguada por la afirmación sostenida por muchos historiadores basada en el discreto número de promoción que obtuvo al recoger su despacho como segundo teniente en 1910. Una amplia panoplia de estudiosos

⁹ Desde puntos de vista encontrados, las más notables aportaciones a este respecto son las de Carlos Fernández (*El general Franco*, Barcelona 1983, pp. 13-14), quien hace una sucinta pero aleccionadora descripción del Ferrol natal, mientras que Ricardo de la Cierva (*Franco. La historia. Después de la venganza, la mentira, la calumnia y la incompetencia*, Boadilla del Monte 2000, pp. 9-13) abunda en el abolengo familiar.

¹⁰ Véase principalmente C. Fernández, *op. cit.*, pp. 16 y 21 (n. 12).

¹¹ AGMS, Personal, exp. P-53.

¹² *Anuario Militar de España*, año 1906, pp. 351 y 411.

¹³ Los graduados con la XIV promoción aparecen en dos listados: *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 14 de julio de 1910, pp. 170-172; *ibidem*, 11 de septiembre de 1901, p. 712. Se toma como fechas de nacimiento las que figuran en el *Anuario Militar de España*, año 1911, pp. 387-392.

¹⁴ Véase además AGMS, Célebres, caja 177, exp. 14, carpeta 1.

recoge el dato que fue el núm. 251 de 312 integrantes de la XIV promoción, lo cual no es exacto¹⁵. En dicha promoción se graduaron un total de 345 nuevos oficiales, ya que a la relación de 312 de la Real Orden de 13 de julio de 1910 en que aparece Franco vendrán añadirse otros treinta y tres en una posterior Real Orden de 10 de septiembre, entre los cuales figura José Ayuso Casamayor, personaje relevante para los hechos estudiados¹⁶. En resumidas cuentas, dicha apreciación saca a Franco del último cuartil de la XIV promoción. A ello se une –aunque el tema merece un tratamiento de datos más profundo– el hecho que con Franco ingresaron 354 cadetes en 1907 y, tras tres años, se graduaron 345¹⁷. Ahora bien, sería simplista evaluar el nivel de exigencia académica a lo largo de los tres años de estudios en Toledo de restar 345 a 354. Así, a principios de 1908, coincidiendo con su primer año académico, constan 403 cadetes en este curso; o sea había 49 «perdigones» –esto es, cadetes repetidores que habían perdido, de ahí el ocurrente chascarrillo, a su promoción de ingreso–, lo que supone una cantidad equivalente a prácticamente una séptima parte de los ingresados en 1907¹⁸. La cifra de cadetes en el segundo año de estudios –tomada en enero de 1909– es de 385; con lo cual, pese a no ser exhaustivo el balance entre los miembros que la promoción perdió y ganó, representa que, al menos, hubo un déficit de dieciocho plazas entre el primero y el segundo curso¹⁹. Cabe subrayar que es en el único año en que el listado de cadetes aparece por escalafón, ya que es encabezado como «primeraco» por Darío Gazapo Valdés quien, al fin y a la postre, será el núm. 1 de la XIV promoción cuando esta se gradúe en el verano de 1910. Lo sorprendente es que Franco aparece en el núm. 137 de 385 cadetes; o sea, en la mitad del segundo cuartil. Ello significa que en los dos últimos cursos perdió la friolera de 114 puestos. Sin duda alguna, suceso del todo relacionable con el hastío que –tal y como se reincidirá– un Franco ya anciano todavía sentía por su experiencia juvenil toledana. Sobre el paso del segundo curso al tercero se puede concluir de igual manera: en enero de 1910, la XIV promoción –listada por secciones y no por escalafón– se había recortado hasta los 355 miembros; o sea, se redujo en treinta plazas. Por tanto, puede afirmarse que el último curso fue más benigno para los cadetes, ya que sólo hubo diez «perdigones»²⁰.

¹⁵ En este caso, la historiografía, sin importar el marchamo, cae en este error. Vale la pena señalar, aunque sea de forma muy sucinta, que dicha inexactitud se lee en autores que van desde los más benévolo con el personaje como R. de la Cierva (*op. cit.*, p. 44) o Luis Suárez (*Franco*, Barcelona 2005, p. 7) hasta los más críticos como Bartolomé Bennassar (*Franco*, trad. A. Colodrón, Madrid 1996, p. 37) o Paul Preston (*Franco “Caudillo de España”*, trads. T. Camprodón y D. Falcón, Barcelona 1994, p. 31).

¹⁶ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 14 de julio de 1910, pp. 170-172; *ibidem*, 11 de septiembre de 1901, p. 712.

¹⁷ En relación a la cifra de ingresados, véase *ibidem*, 11 de julio de 1907, pp. 91-93.

¹⁸ *Anuario Militar de España*, año 1908, pp. 49-50.

¹⁹ *Ibidem*, año 1909, pp. 49-51.

²⁰ *Ibidem*, año 1910, pp. 51-52.

Sin embargo, de los 345 nuevos segundos tenientes, cabe recordar que treinta y tres recibieron su nombramiento en septiembre en una segunda tanda, de lo cual se puede apreciar que casi una décima parte de aquella promoción necesitó de una nueva convocatoria de exámenes para aprobar el último curso, entre ellos el mencionado Ayuso²¹.

Además de su número de promoción, otro de los argumentos que han servido para sustentar la supuesta falta de competencia profesional de Franco es la deficiente formación que daría la Academia de Infantería. Según Paul Preston, considerado por muchos una vaca sagrada a este respecto, cuando «los cadetes acudían al campo de batalla, tenían que improvisar, pues lo que les habían enseñado tenía muy poca aplicación práctica»²². Es necesario apostillar que un cadete era un estudiante y, por lo tanto, ninguno de ellos era enviado a la guerra sin haberse graduado previamente en la Academia. Pese a este pequeño lapsus, dicho estudioso británico pretende basar dicho juicio de valor aportando como premisa esencial esta reflexión sobre las deficiencias del currículo educativo:

El libro de texto básico [de los cadetes de la Academia] era el *Reglamento provisional para la instrucción teórica [sic, táctica] de las tropas de Infantería* que se basaba en las lecciones de la guerra franco-prusiana e ignoraba los cruciales cambios que habían acontecido en el pensamiento militar desde 1870. La importancia creciente que en el ejército alemán y el británico se daba a la artillería y a los ingenieros no tenía parangón en España, donde la infantería seguía siendo dominante²³.

La mala transcripción del título de dicho reglamento es tan solo un indicio que pone en duda que dicho autor lo leyera a fin de sustentar negro sobre blanco dicha opinión. Esta incertidumbre se despeja ya al hojearlo y poder apreciar que Preston ni tan siquiera se asomó a dicho reglamento a la hora de dictar tal juicio. Si lo hubiera hecho, habría visto que no es un tratado sobre doctrina que se pueda cotejar con otros alemanes o británicos de la misma índole sino que es un mero manual de instrucción²⁴. Sin embargo, la mayor deficiencia de este autor británico es no haber contextualizado debidamente el microcosmos intelectual del profesorado de la Academia de Toledo cuando Franco estudió. Sin duda alguna, destaca la figura del teniente coronel José Villalba Riquelme, quien desde enero de 1907 –pocos meses antes, por tanto, del ingreso del futuro cadete– regentaba la jefatura de estudios del centro y que tras su ascenso a coronel en abril de 1909 tomará la dirección. Villalba Riquelme es autor de una obra de gran prestigio: *Táctica de las tres armas*, cuya edición prínceps se remonta a 1887, reeditada, aumentada y mejorada en un

²¹ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 11 de septiembre de 1910, p. 712.

²² P. Preston, *op. cit.*, p. 29.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Reglamento provisional para la instrucción táctica de las tropas de infantería*, 3 vols., Madrid 1899. El subtítulo del primer tomo es aleccionador a este respecto: *Instrucción del recluta y sus apéndices. Descripción del fusil - Esgrima del fusil con bayoneta y ejercicios de gimnasia*.

sinfín de ocasiones a lo largo, al menos, de cuatro décadas. Dicho trabajo le valió al entonces teniente Villalba el ascenso a capitán en 1889 por sus singulares aportaciones, algo inusual. Pero no es su única contribución destacada. Entre su abundantísima bibliografía igualmente sobresale *Elementos de logística (marcha, reposo, exploración, seguridad)*, que también alcanzó un notable éxito editorial. Su preocupación por la formación de sus cadetes como futuros cuadros de mando capaces de tomar decisiones acertadas en la conducción de operaciones se aprecia diáfananamente en una obra que aborda la dirección simulada del combate: *Ensayos de unas instrucciones para el juego de la guerra*, publicada en Toledo en 1909, coincidiendo con la estancia de Franco en la academia²⁵. Sin ánimo de ser exhaustivo, vale la pena mencionar que Villalba quiso sistematizar, al igual que en las academias militares anglosajonas, la práctica deportiva como parte esencial de la educación física militar. Entre sus logros cabe destacar el papel de la Academia de Infantería de Toledo en la Copa del Rey de fútbol de 1911, en que cayó en cuartos de final ante el Espanyol de Barcelona, subcampeón de aquel torneo²⁶. Aunque esta destacada participación se produce con Franco ya fuera de la academia, siendo alumno de tercer curso pudo respirar la pasión por el balompié que existía en la institución. Uno de los más destacados fastos de la Inmaculada Concepción de 1909 –patrona del Arma de Infantería– fue la llamada «Copa de Promoción», torneo triangular en que cada curso formó un equipo²⁷.

El panorama académico tan solo bosquejado permite apuntar que, en contra de lo afirmado una y otra vez de forma machacona –incluyendo las críticas del propio Franco²⁸–, Toledo era un centro que impartía una exigente formación basada en criterios de excelencia. Sin embargo, la abundante historiografía inmisericorde con la figura de Franco cae en una contradicción insalvable. Si, pese a las evidencias palmarias expuestas que indican todo lo contrario, la Academia de Infantería impartía una deplorable formación profesional a sus cadetes, entonces ¿qué importancia puede tener el número de promoción para significar la mediocridad del estudiante si la didáctica era paupérrima?

De los datos expuestos puede concluirse que, aunque los resultados podrían haber sido mejores, no es correcto afirmar que Franco fuera un mediocre estudiante: ganó la difícil oposición de ingreso al primer intento y no repitió ninguno de los tres exigentes cursos. Vale la pena subrayar este primer aspecto, ya que explica el apodo de «Franquito» que se ganó en sus tiempos de cadete

²⁵ Véase una aceptable biografía: P. González-Pola de la Granja, «José Villalba Riquelme», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/5646/jose-villalba-riquelme>) [consultado el 24 de noviembre de 2023].

²⁶ Una escueta crónica del partido «“Español” – “Academia Infantería”», *El Mundo Deportivo*, 13 de abril de 1911, p. 2.

²⁷ «Los festejos de la Academia de Infantería», *La Ilustración militar*, Madrid, 15 de diciembre de 1909, pp. 368-369.

²⁸ V. Pozuelo Escudero, *Los últimos 476 días de Franco*, Barcelona 1980, p. 99.

toledano. De los 345 graduados en 1910, Franco era el duodécimo más joven, tan solo superado por los once compañeros nacidos en 1893²⁹. A este dato cabe añadir que la XIV promoción estaba plagada de individuos procedentes de las clases de tropa que suponían prácticamente un salto generacional respecto a un adolescente de poco más de catorce años. En 1910 se graduaron en dicha promoción dos antiguos sargentos, Plácido Herrero Paredes y Enrique Fernández Castrillón –procedentes de los regimientos Córdoba núm. 10 y Asturias núm. 31, respectivamente³⁰– nacidos en 1881. Ello viene a significar que Franco compartió aula con camaradas once años mayores, hombres hechos y derechos al lado de los cuales era un chavalín. Aunque estos son los dos casos más paradigmáticos, a ellos se pueden añadir, sin ánimo de ser exhaustivo, los de otros cadetes procedentes de las clases de tropa nacidos entre 1883 y 1884, tales como Joaquín Ramos Unamuno, Macario Bascones Hidalgo, José Carroquino Luna o Félix Fauste Ruiz. Respecto a los cadetes, la Academia de Infantería diferenciaba entre aquellos procedentes de las clases de tropa –la mayoría de ellos sargentos– a los que trataba por su empleo y aquellos que, como Franco, procedían de la vida civil, a los que denominaba alumnos. Respecto a estos últimos, su edad de ingreso tiende a ser menor, aunque también se puede concluir en parecidos términos. Como anillo al dedo viene el caso del alumno José Ayuso Casamayor, nacido en 1887; esto es, pese a no ser «perdigón», era cinco años mayor que Franco. Lo mismo se puede decir de aquellos alumnos que fueron los cinco más célebres generales de esa promoción: Heli Tella Cantos nació en 1888; Camilo Alonso Vega en 1889; Apolinar Sáenz de Buruaga y Polanco –de la misma promoción que su hermano José, quien era tres años mayor– lo había hecho en 1890; y Juan Yagüe Blanco en 1891. De todo este elenco, tan solo Emilio Esteban-Infantes y Martín, quien destacaría al mando de la División Azul, era del mismo año que Franco, 1892, aunque siete meses mayor³¹. Así se entiende que un zagal de voz atiplada y de tan solo 1,64 m recibiera el apodo de «Franquito», epíteto que le acompañó, al menos, a lo largo de su carrera africana³². En contra de la creencia más generalizada, Franco asumió de buen grado dicho mote. La prueba más obvia de ello es este comentario del rey Alfonso XIII, inserto en la crónica sobre la recepción a una comisión de la *Revista de Tropas Coloniales*, hojeando un ejemplar de dicha publicación: «¡Hombre, artículo de Franquito..!»³³.

²⁹ *Anuario Militar de España*, año 1911, pp. 387-392.

³⁰ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 14 de julio de 1910, pp. 170-172.

³¹ *Anuario Militar de España*, año 1911, pp. 387-392; *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 14 de julio de 1910, pp. 170-172.

³² La estatura es la que consta en su hoja matriz de servicios, véase: AGMS, Célebres, caja 177, exp. 14, carpeta 1.

³³ V. Ruiz Albéniz, «Su Majestad el Rey y la “Revista de Tropas Coloniales”. El Soberano, habla de sus soldados», *Revista de Tropas Coloniales*, año 1, núm. 5, 1924, p. 7. El artículo referido por Alfonso XIII es el de F. Franco Bahamonde, «Pasividad e inacción», *Revista de Tropas Coloniales*, año 1, núm. 4, 1924, p. 4.

Para más abundamiento el ya teniente coronel Franco era miembro del consejo de dirección de la susodicha publicación.

Lo afirmado hasta este momento permite bosquejar la atmósfera en la que tuvo que sobrevivir el joven ferrolano durante tres arduos cursos. Sin duda alguna, presentaba el perfil idóneo para ser objeto de acoso escolar en una institución que había aceptado algunas novatadas como algo tradicional. Eso es algo que reconoció el propio Franco en sus últimos días al recordar sus tiempos de alumno en Toledo y reconocer la «triste acogida que se ofrecía a quienes veníamos llenos de ilusión a incorporarnos a la gran familia militar»³⁴. Una prueba obvia de su tenacidad ante el maltrato físico y el hostigamiento psicológico por parte de otros cadetes, unido a la vida espartana de la institución, es que no abandonó la Academia de Infantería ni repitió ninguno de los tres cursos. Es por ello que cabe deducir que esta superación de la adversidad le forjó en una serie de virtudes que le serían de gran utilidad en su inmediatamente posterior carrera profesional.

«El ansia altiva de los grandes hechos»: la tardía llamada de África

Otra de las cuestiones inexactas en relación a la querencia africana de «Franquito» desde sus tiempos de cadete toledano es que no pudo salir destinado directamente a África desde la academia –pues su primer destino fue en el Regimiento de Infantería Zamora núm. 8 de guarnición en Ferrol– atendiendo a una serie de cuestiones que Preston glosa en estos términos:

el joven Franco solicitó inmediatamente el destino a Marruecos y (...) se lo denegaron por razones de edad, dura competencia y su bajo lugar en el escalafón. De hecho, habría carecido de sentido hacer una solicitud formal para que lo destinaran a Marruecos pues, en esa época, sólo podían ir a África los oficiales de [primer] teniente para arriba³⁵.

Ninguna de las explicaciones dadas por este estudioso es cierta: ni la corta edad; ni su mal puesto en la escalilla del Arma; ni la necesidad en la práctica de una segunda estrella de seis puntas en la bocamanga para ser destinado a unidades de las comandancias generales de Ceuta y Melilla. Sobre este último punto, una fuente que apoyaría dicha creencia es el testimonio de su casi homónimo primo Francisco Franco Salgado-Araujo, que familiarmente respondía al apelativo de «Pacón», dada su mayor envergadura con respecto a «Franquito»,

³⁴ V. Pozuelo Escudero, *op. cit.*, p. 93; E. González Duro (*Franco. Una biografía psicológica*, Madrid 2000, p. 58), psiquiatra de profesión, pese a que su investigación sobre fuentes primarias es manifiestamente mejorable, bosqueja dicho panorama.

³⁵ P. Preston, *op. cit.*, pp. 31-32.

a quien en dicho ambiente se le llamaba cariñosamente de forma antitética «Paquito». Pues bien, «Pacón» afirma en sus memorias que hasta 1911 un segundo teniente no podía ir destinado a África, lo cual como podrá apreciarse no es correcto³⁶. Pese a este desliz, las memorias de «Pacón», por su condición de pariente ferrolano, el hecho de ser oficial del Arma de Infantería de la siguiente promoción a la de su primo y, además, estar a su lado durante una parte sustancial de su carrera son una fuente de extrema relevancia. Además, su trayectoria como alumno en la academia refrenda en buena medida lo dicho. Nacido en 1890 –o sea, dos años antes que el futuro caudillo–, cabe insistir que es de la promoción siguiente a la de su primo y estrecho amigo.

Lo afirmado por Preston no se sostiene si se coteja con el *Anuario Militar de España* de 1911, cerrado a fecha 1 de febrero de ese año; esto es, en torno a medio año después de que toda la XIV promoción salida el año anterior se graduara³⁷. Tan solo en regimientos de infantería de línea y batallones de cazadores de la Comandancia General de Melilla estaban destinados sesenta y nueve segundos tenientes de dicha promoción; esto es, la quinta parte de la misma: veintiocho en el Melilla núm. 59, veinticuatro en el África núm. 68, ocho en el Ceriñola núm. 42 y siete en el San Fernando núm. 11; además de uno en los Cazadores de Cataluña núm. 1 y otro en los Cazadores de Tarifa núm. 5. A tenor de la reciente Guerra de Melilla acaecida en 1909 es lógico que dicha comandancia necesitara de jóvenes oficiales subalternos, aunque también constan destinados en unidades de la Comandancia General de Ceuta otros siete miembros de la promoción en dos regimientos: tres en el Ceuta núm. 60 y cuatro en el Serrallo núm. 69.

Con respecto al bajo lugar en el escalafón que le impediría a «Franquito» su ansiado destino africano, José Ayuso Casamayor –sexto por la cola de la XIV promoción³⁸– obtuvo su primer destino tras lograr la estrella de seis puntas en uno de los regimientos de la guarnición melillense: el Ceriñola núm. 42³⁹. Y lo mismo puede afirmarse de los cinco últimos miembros de la promoción: dos en ese mismo regimiento y tres en el Melilla núm. 59⁴⁰. Con respecto al impedimento por la corta edad, la evidencia documental vuelve a ser palmaria. Otros nacidos en 1892, al igual que «Franquito», y varias decenas de puestos por debajo de él en el escalafón obtuvieron destino en regimientos de guarnición en aquella plaza de soberanía: José Valdés Martel, en el Melilla núm. 59; Ignacio Muñoz Aycuens, en el África núm. 68; y Salvador Hormaechea Sota en el Ceriñola núm. 42⁴¹.

³⁶ F. Franco Salgado-Araujo, *Mi vida junto a Franco*, Barcelona 1977, p. 26.

³⁷ *Anuario Militar de España*, año 1911, pp. 391-392.

³⁸ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 11 de septiembre de 1910, p. 712.

³⁹ AGMS, Personal, exp. A-1564.

⁴⁰ *Anuario Militar Español*, año 1911, p. 392.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 391-392.

A partir de estos incuestionables datos, la pregunta es obvia: ¿por qué «Franquito» no solicitó su primer destino en África como hicieron otros miembros de su promoción? Consta como el más moderno de los seis nuevos oficiales –entre ellos su amigo Camilo Alonso Vega– que salieron de la academia con destino al Regimiento de Infantería Zamora núm. 8, de guarnición en su Ferrol natal⁴². El hecho de volver al hogar tras tres duros años en la academia es algo que se repite en la familia Franco. El mencionado regimiento de la guarnición ferrolana también será en los años venideros el primer destino de su primo «Pacón» y de su célebre hermano Ramón⁴³. Sin embargo, se puede apuntar la creencia de que en el caso del joven «Franquito» hubo otros motivos de peso que motivaron que en un primer momento desestimara solicitar vacante en África, tal y como hicieron numerosos compañeros de la XIV promoción. Al hastío de Franco sobre su angustiante experiencia toledana, algo que, como ya se ha visto, recordó hasta sus últimos días, vino a sumarse una difícil situación familiar. Su periodo como cadete en Toledo coincide con la ruptura definitiva del matrimonio entre su padre Nicolás Franco Salgado-Araujo y su madre Pilar Bahamonde y Pardo de Andrade. Tal y como testimonia su hermana Pilar, Francisco sentía una auténtica veneración por su progenitora⁴⁴. Hasta tal punto llegaba su amor por ella que era un secreto a voces extendido por Ferrol que el niño sufrió más de una brutal paliza por parte de su padre en estado de embriaguez, cuando este la emprendía a golpes con su esposa y él se interponía para defenderla⁴⁵. Más allá de las habladurías, las inquietudes literarias de Ramón Franco puestas en su chocante novela *Abel mató a Caín* publicada en 1932 contribuyen a dar cierta credibilidad a lo apuntado. En un momento en que la familia Franco está resquebrajada, mientras el autor es el trasunto de Abel, el maligno Caín es el *alter ego* de su hermano Francisco⁴⁶. La lectura del folletín no deja lugar a dudas:

⁴² *Ibidem*, pp. 387-392.

⁴³ J. M. Salas Larrazábal, «Ramón Franco Bahamonde», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/9248/ramon-franco-bahamonde>) [consultado el 24 de noviembre de 2023].

⁴⁴ Dicho testimonio oral aparece en: *Franco, la verdadera historia* [título original en inglés, *Franco: Behind the Myth*], dirigido por J. Dimpleby, BBC, 1992, min. 2, seg. 34-57 (https://www.documaniatv.com/biografias/franco-la-verdadera-historia-video_ae03f12d0.html) [consultado el 24 de noviembre de 2023].

⁴⁵ Sobre este punto recojo el testimonio de mi abuela paterna María del Carmen Luaces Salorio, ferrolana que vivió buena parte de su vida en la calle María de dicha localidad y, por tanto, compartió vecindad durante varias décadas con los Franco. Aunque nacida ya entrada la segunda década del siglo XX, siendo yo un adolescente, mi ya entonces anciana abuela me dio cumplida cuenta de varios chismes en torno a la familia Franco como este del escandaloso maltrato sistemático de Nicolás a su esposa Pilar y otros –que fueron vividos por ella en primera persona– como las repetidas visitas del ya general Franco a su madre en sus últimos años de vida cuando este era gobernador militar de La Coruña.

⁴⁶ I. Viana, «La novela perdida en la que Ramón soñó con “destrozar el cráneo” a su hermano Francisco Franco», en: *ABC Historia* (<https://www.abc.es/historia/novela-perdida-ramon->

Tuvo Caín la fortuna de ser admitido muy joven en una academia militar [en el caso de su hermano de carne y hueso, la de Infantería –PdIF] (...) y, sediento de ambición, fué [sic] a las guerras coloniales [de Marruecos para ser más concreto – PdIF] (...). Obtuvo en pocos años laureles y ascensos. Y ambicioso y envidiado, escaló Caín rápidamente las vanidosas cumbres de la milicia⁴⁷.

Dejando de lado el contradictorio cainismo del supuesto Abel, lo interesante en este caso es la visión del matrimonio, cuya descripción tiende a ajustarse a la del hogar familiar de los Franco: «Vivían sus padres de un modesto sueldo y con muchos sacrificios lograban cubrir las necesidades del hogar. Para imprevistos disponían de algunos ahorros, hechos a fuerza de privaciones durante los muchos años servidos en la administración de las colonias»⁴⁸.

Al igual que en esta ficción, el servicio de Nicolás Franco Salgado-Araujo, primero en Cuba y luego en Filipinas, pudo permitir algún desahogo económico a la futura familia, aunque no fue este el único fruto de su estancia en Ultramar. Así es dado que cumplidos los treinta y tres años dejó embarazada a una adolescente manileña, Concepción Puey, de la que nació el 28 de diciembre de 1899 Eugenio Franco Puey⁴⁹. Aunque con posterioridad acabó reconociendo legalmente a este vástago, ello no fue óbice para que menos de cinco meses después contrajese matrimonio con otra mujer, desamparando a una muchacha de catorce años. Ramón aporta un detalle de mucha más trascendencia para el asunto aquí tratado:

El padre [trasunto de Nicolás Franco Salgado-Araujo –PdIF], hombre de genio violento y puntillosa honradez, que no toleraba los desvaríos de sus compañeros en aquella sociedad corrompida y decadente, habíase granjeado las antipatías de todos. (...) Laico, descreído, burlón, no impedía que su compañera [o mejor dicho, su esposa Pilar], católica hasta la ñoñez, asistiese a las innumerables ceremonias y fiestas católicas, ni que educase a sus hijos en el seno de la religión⁵⁰.

Pese a la imagen positiva que en la fábula literaria Ramón da del padre de su otro yo, lo describe como un sujeto inequívocamente violento, lo que da viso de credibilidad a los mencionados rumores que pervivieron durante décadas entre los habitantes del barrio ferrolano de La Magdalena. De la lectura de este folletín se puede perfilar con nitidez quién era especialmente víctima de su brutalidad: «En contraposición, su hermano [Caín, o sea, Francisco], inteligente y despierto, era el blanco de los malos humores del padre y padecía todo el malestar producido cotidianamente por la lucha ideológica de ambos consortes»⁵¹.

sono-destrozar-craneo-hermano-20221116173948-nt.html) [consultado el 24 de noviembre de 2023].

⁴⁷ R. Franco Bahamonde, *Abel mató a Caín*, Madrid 1932, pp. 13-14

⁴⁸ *Ibidem*, p. 7.

⁴⁹ C. Fernández, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁰ R. Franco Bahamonde, *op. cit.*, p. 7.

⁵¹ *Ibidem*, p. 11.

En 1910, doña Pilar era una madre que había quedado a cargo de dos hijos, el citado Ramón –quien no ingresará en la Academia de Infantería hasta el año siguiente⁵²– y la pequeña Pilar, y repudiada por un marido violento, mujeriego y borracho⁵³. Es en este contexto es asumible pensar que una de las razones que llevaron a «Franquito» a aplazar su aventura africana fuera dar solaz a su desamparada madre. Ilustrativo de ello es que no sólo ingresará como miembro sino también como vocal de la junta directiva de la Adoración Nocturna de Ferrol, lo cual podría explicarse en buena parte a fin de satisfacer los sentimientos piadosos propios de la profunda religiosidad de doña Pilar⁵⁴.

El Franco que sale de su Ferrol natal con catorce años es un adolescente mientras que el que vuelve tres años más tarde, pese a su juventud, es un hombre curtido por la rigurosa vida espartana de la academia y el sufrimiento por el drama familiar cuyo último acto padece lejos del hogar. El periodo entre el verano de 1910 y su llegada a África a mediados de febrero de 1912 puede entenderse como una época de necesario sosiego tras una difícil transición hacia una temprana madurez.

Sobre su destino a Melilla en 1912, algunos autores insisten erróneamente en la persistencia de «Franquito», pese a las reiteradas negativas, ante el coronel Villalba Riquelme –antiguo director de la Academia de Infantería en sus tiempos de alumno– para poder ir destinado al Regimiento de Infantería África núm. 68, cuyo mando ostentaba en ese momento⁵⁵. Lo cierto es que poco insistente pudo ser Franco, dado que el nombramiento del coronel Villalba no fue publicado hasta el 25 de enero de ese año y el destino de Franco, su primo «Pacón» y su amigo Camilo Alonso Vega –compañeros en la guarnición de Ferrol– aparece en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* trece días después⁵⁶. Es materialmente imposible que en menos de dos semanas Franco desde Ferrol pudiera completar el trámite de enterarse del cese de Villalba como director de la academia y su nombramiento como jefe del Regimiento de Infantería África núm. 68; como efecto del mismo, pedir una vacante en dicha unidad; posteriormente, contactar con su antiguo coronel antes de partir de Toledo; y, finalmente, como fruto de dicha súplica –y sin posteriores insistencias– ser destinado a dicho regimiento. Además, es falso que fuera enviado a dicha unidad, ya que se le designa, al igual que sus dos compañeros, en situación de excedente en el cuadro de eventualidades de la Comandancia General de Melilla. La documentación obrante esta vez sí coincide en este punto con las memorias de «Pacón», quien afirma que su primo fue enviado a Tifasor para unirse a las tropas al mando de Villalba,

⁵² J. M. Salas Larrazábal, «Ramón Franco Bahamonde», *op. cit.*

⁵³ C. Fernández, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁴ M. Garrido Bonaño, *Francisco Franco cristiano ejemplar*, 5ª ed., Madrid 2003, pp. 19-20.

⁵⁵ C. Fernández (*op. cit.*, p. 19) o Brian Crozier (*Francisco Franco, historia y biografía*, 4ª ed., vol. 1, trad. J. Esteban Perruca, Madrid 1984, p. 76), entre otros, sostienen esa errónea opinión.

⁵⁶ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 25 de enero de 1912, p. 244; *ibidem*, 7 de febrero de 1912, pp. 377-378.

mientras que él y Alonso Vega se presentaron en Ras Medua para unirse al Regimiento de Infantería Melilla núm. 59⁵⁷. Es más, en un primer momento «Franquito» no estuvo destinado en dicha unidad sino tan solo agregado a la misma, no estando en plantilla hasta entrado el mes de julio⁵⁸.

Además, no se entiende que Franco tuviera tantos problemas para ser destinado a África ya que, si bien su compañero Camilo Alonso Vega era más antiguo en el escalafón, su primo «Pacón» no sólo era más moderno sino que pertenecía a la siguiente promoción. En la lectura de la Real Orden de 6 de febrero de 1912 se aprecia que esta relaciona una retahíla de jefes y oficiales del Arma de Infantería de unidades de la península y Canarias que son destinados en situación de excedencia a la plaza de Melilla: cuatro tenientes coroneles, tres capitanes, doce primeros tenientes y diez segundos tenientes⁵⁹. Dicho tropel sacado de diferentes unidades evidencia la acuciante necesidad de poder rellenar las plantillas de las unidades de esa comandancia general en función de las necesidades de personal ante las futuras operaciones que se planeaban en el sector del río Kert⁶⁰.

Tal y como se ha podido apreciar, ir destinado a uno de los regimientos africanos no era una labor excesivamente difícil. A diferencia de los peninsulares, la unidad a la que se incorporó Franco en Melilla contaba con tres batallones de seis compañías cada uno, que necesitaban de setenta y siete oficiales subalternos entre primeros y segundos tenientes⁶¹. Nada que ver con un regimiento peninsular a dos batallones de cuatro compañías que sólo tenía veintisiete oficiales subalternos en plantilla⁶². Así, en 1913, año en que Franco abandonaba el África núm. 68 con destino a Regulares, pese a que dos quintas partes de la oficialidad subalterna pertenecían a la escala de reserva, en dicha unidad había cuatro vacantes que no estaban cubiertas⁶³.

«Ardor guerrero»: a las órdenes del capitán Ayuso en las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla

Harina de otro costal era ir destinado a las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, donde a la llegada de «Franquito» no hay ningún oficial subalterno

⁵⁷ F. Franco Salgado-Araujo, *op. cit.*, p. 26.

⁵⁸ AGMS, Célebres, caja 177, exp. 14, t. 1-2, doc. 5.

⁵⁹ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 7 de febrero de 1912, pp. 377-378.

⁶⁰ Sobre esas operaciones la mejor obra historiográfica sigue siendo la escrita corporativamente por el Servicio Histórico Militar, *Historia de las campañas de Marruecos*, t. 2, Madrid 1951, pp. 529-566.

⁶¹ Por lo que respecta a las operaciones del Regimiento de Infantería África núm. 68 tras la incorporación de «Franquito», véase AGMM, África, docs. 2-1-8-90-15 y 16. En lo referente a la plantilla de cualquiera de los regimientos africanos, esta aparece en *Anuario Militar de España*, año 1912, p. 158.

⁶² *Anuario Militar de España*, año 1912, p. 158.

⁶³ *Ibidem*, año 1913, pp. 188-189.

de la escala de reserva perteneciente a aquella unidad⁶⁴. En abril de 1913, cuando el joven Franco es destinado a Regulares, esta es una unidad que estaba experimentando un leve crecimiento respecto de su plantilla original diseñada en 1911⁶⁵. En un primer momento era una unidad mixta compuesta por un batallón de infantería de cuatro compañías más un escuadrón de caballería. En ese ínterin inmediatamente anterior a la llegada de Franco –concretamente el 14 de febrero– se forma la 5ª compañía, una de las dos nuevas creadas ese año a fin de expandir la fuerza a seis compañías al igual que los batallones pertenecientes a los regimientos africanos⁶⁶. Aquella plantilla reglamentaria pergeñada dos años antes incluía nueve oficiales subalternos de infantería –dos por compañía más un subayudante– más la posibilidad de un décimo –el auxiliar de mayoría– que podía ser indistintamente de cualquiera de las dos armas que componían la unidad⁶⁷. Hasta tal punto era un destino codiciado por muchos jóvenes tenientes que las cuatro vacantes de oficial moro de 2ª de infantería fueron amortizadas en beneficio de los primeros⁶⁸. Dicho con otras palabras, en la plantilla diseñada originalmente por el entonces teniente coronel Dámaso Berenguer –alma de la unidad⁶⁹– cada compañía debía tener tres oficiales subalternos: dos españoles y un moro; circunstancia que no se da a la llegada de Franco, ya que no hay oficialidad marroquí de ese arma.

La tesis que sujeta este trabajo, de enjundiosa demostración, es asociar la selección del teniente Francisco Franco para estas elitistas tropas de choque por la influencia del capitán Ladislao Ayuso Casamayor, hermano mayor de José, su amigo y compañero de la XIV promoción.

Como premisa fundamental cabe insistir que las vacantes en Regulares, a diferencia de otros cuerpos, no se cubrían por antigüedad sino por libre designación, con lo cual, además de acreditar diligencia en el cumplimiento del deber, disponer de padrinos que avalaran la competencia del candidato era algo muy importante. Mucho más en este caso, dado que el joven Franco, pese a haber participado en algunas operaciones –en contra de lo afirmado por Joaquín Arrarás⁷⁰–, no había sobresalido especialmente llamando poderosamente la atención de Dámaso Berenguer⁷¹.

El proceso de captación y selección de mandos para esta nueva y elitista fuerza de choque se hacía, con alguna contadísima excepción, entre oficiales

⁶⁴ *Ibidem*, p. 196.

⁶⁵ AGMM, África, doc. 3-2-10-11-14.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Colección Legislativa del Ejército*, núm. 127, Madrid 1911, p. 227.

⁶⁸ *Anuario Militar de España*, año 1913, p. 196.

⁶⁹ J. M. Gil Hernández y C. del Campo Fernández, *Regulares de Melilla. 100 años de historia*, Valladolid 2012, pp. 7-9.

⁷⁰ J. Arrarás, *Franco*, 3ª ed., San Sebastián 1937, p. 26.

⁷¹ P. de la Fuente de Pablo, «Sobre las circunstancias del ascenso a capitán por méritos de guerra de Francisco Franco», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 107, 2021, pp. 132-147.

ya destinados en África en alguno de los numerosos regimientos de infantería y batallones de cazadores que allí operaban. El mencionado caso de Ladislao Ayuso Casamayor, primer capitán que, como se podrá apreciar, tuvo Franco en Regulares, acredita lo afirmado a pies juntillas. Las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla son creadas por una Real Orden Circular de 30 de junio de 1911⁷². El en ese momento primer teniente Ladislao Ayuso –destinado en el Regimiento de Infantería Ceriñola núm. 42, perteneciente a la guarnición melillense– será reclutado pocos días después por Dámaso Berenguer⁷³. Posiblemente, entre otras aptitudes para el servicio, un arabista como Berenguer considerara el conocimiento de dicha lengua como un elemento de peso a la hora de elegir a un candidato, dada la naturaleza moruna de los soldados que iba a tener bajo su mando, aspecto que Ayuso acredita en su hoja de servicios⁷⁴. Incluso es factible asumir que el fundador de los Regulares pensara en el entonces teniente como uno de los futuros capitanes del Arma de Infantería necesarios para hacer realidad su proyecto. Ayuso se incorpora al nuevo cuerpo el 1 de agosto y tan solo dos meses y medio después es promocionado al empleo de capitán por antigüedad⁷⁵. Dicho ascenso, dada su previsibilidad a muy corto plazo, confirma que Berenguer albergaba planes de futuro para Ayuso. Prueba de ello es que al ascender, queda en el cuadro de eventualidades de Melilla: primero agregado al Batallón de Cazadores Talavera núm. 12; y, poco después, vuelve en tal condición a las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, consolidando esta última dicha plaza a partir del 1 de mayo⁷⁶. Es en este periodo previo de agregación en el que se empieza a seleccionar a los cuadros de mando con los que se formará la futura 6ª compañía⁷⁷. Tal y como se podrá apreciar más adelante, es en ese mes de abril cuando Franco es enviado a su nuevo destino a las órdenes del capitán Ayuso.

Sin embargo, en todo este relato hay un cabo suelto que cabe atar: es el relativo al papel del teniente José Ayuso Casamayor, compañero de promoción de Franco, en tanto que puente entre este y su hermano. Una de las razones por las cuales al salir de la Academia de Infantería en septiembre de 1910 el segundo teniente Ayuso pedirá destino en el Regimiento de Infantería Ceriñola núm. 42 es que su hermano mayor Ladislao estaba destinado en aquella

⁷² Colección Legislativa del Ejército, *op. cit.*, pp. 224-227.

⁷³ AGMS, Personal, exp. A-1565. Carlos González Casado, pese a no especificar su fuente, coincide en este punto (*idem*, *Fuerzas Regulares Indígenas. Cuna de héroes*, Madrid 2017, p. 42).

⁷⁴ En relación a los conocimientos de árabe de Berenguer: J. M. Gil Hernández y C. del Campo Fernández, *op. cit.*, pp. 7-9 y también V. Morales Lezcano, *España y el Norte de África. El Protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid 1984, p. 88. En lo referente a Ayuso en su hoja matriz de servicios se dice que «cursó el árabe». AGMS, Personal, exp. A-1565.

⁷⁵ AGMS, Personal, exp. A-1565.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ AGMM, África, doc. 3-2-10-11-14.

unidad⁷⁸. Y no será el único momento en que ambos hermanos sirvan en la misma unidad: José combatirá en Beni Zalem el 1 de febrero de 1914 encuadrado en la compañía al mando de su hermano Ladislao⁷⁹. Por su valerosa conducta en dicho hecho de armas el capitán Ayuso Casamayor será condecorado con la Laureada de San Fernando y ascendido por méritos de guerra al empleo de comandante⁸⁰. Pese a ser vacantes de libre designación, José Ayuso no será destinado a Regulares hasta finales de 1913, medio año después que Franco⁸¹. De aquí podría inferirse –aunque erróneamente, tal y como se evidenciará– que la influencia de Ladislao Ayuso en la designación de sus oficiales subalternos no sería tan determinante. No es así. Tras la marcha de Ladislao a Regulares, José permanecerá casi un año destinado en el Ceriñola. En el verano de 1913, pide destino y se le concede ir a la fuerza expedicionaria del Regimiento de Infantería Gerona núm. 22 desplegada en el sector Ceuta-Tetuán, y sin moverse de dicha área, a principios de octubre se incorpora a otro contingente de similares características del Regimiento de Infantería Aragón núm. 21⁸². Ambos regimientos peninsulares tenían su acuartelamiento en Zaragoza a escasa distancia de Tudela, ciudad natal de los hermanos Ayuso⁸³. Es factible creer que José en algún momento considerase la posibilidad, una vez finalizada la misión expedicionaria, de volver a la península cerca del hogar familiar. Lo cierto es que en el Aragón nº 21 servirá escasamente un mes, siendo destinado a Regulares y quedando bajo las órdenes de su hermano Ladislao en el momento en que queda formada la 6ª compañía y esta es enviada a Tetuán, donde se encuentra José⁸⁴. Este será el segundo periodo, pero no el último, en que ambos hermanos servirán en la misma unidad. A mediados de 1915, José pedirá destino a Zaragoza, precisamente al Regimiento de Infantería Gerona núm. 22 en cuyo batallón expedicionario había servido años atrás, lo que apuntalaría lo afirmado sobre sus intereses⁸⁵. Y así parece que sería ya que poco antes de ascender a capitán a finales de 1917, solicitará otra unidad zaragozana: el Regimiento de Infantería Galicia núm. 19⁸⁶. Tras este periplo por unidades de la 5ª Región Militar pedirá destino al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán núm. 1, quedando nuevamente a las órdenes de su hermano Ladislao, en tanto que comandante jefe de uno de sus tabores⁸⁷.

⁷⁸ AGMS, Personal, exps. A-1564 y A-1565.

⁷⁹ AGMM, África, doc. 1-2-6-5-16.

⁸⁰ AGMS, Personal, exp. A-1565.

⁸¹ *Ibidem*, exp. A-1564.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Ibidem*, exps. A-1564 y A-1565. Sobre la guarnición de ambos regimientos, *Anuario Militar de España*, año 1913, p. 171.

⁸⁴ AGMM, África, doc. 3-2-10-11-14.

⁸⁵ AGMS, Personal, exp. A-1564.

⁸⁶ *Anuario Militar de España*, año 1917, p. 190.

⁸⁷ AGMS, Personal, exps. A-1564 y A-1565.

La peculiar prosopografía de la oficialidad de aquella época explica que el caso de los hermanos Ayuso Casamayor no sea ni mucho menos excepcional. Sin ánimo de ser exhaustivo, guarda un claro paralelismo con otro paradigmático: el de Dámaso y Fernando Berenguer Fusté. El alma de los Regulares no dudó en incorporar en los albores de la unidad a su hermano Fernando, comandante de infantería, procedente del Regimiento de Infantería Cantabria núm. 39, de guarnición en Pamplona⁸⁸. El caso de Fernando Berenguer supone una excepción al proceso de reclutamiento entre mandos que ya servían en África⁸⁹. Sin embargo no es el único, ya que es similar al de Enrique y Valentín Muñoz Gui, ambos fallecidos como consecuencia de la acción sobre la cabila de Anyera del 29 de junio de 1916: el primero por un balazo en la cabeza en la toma de la Loma de las Trincheras; y el segundo fenecido a finales de ese año a resultas de las heridas recibidas en aquel suceso⁹⁰. Precisamente, el comandante Enrique Muñoz Gui era el jefe del 2º tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla núm. 2, unidad cuya 3ª compañía estaba al mando del ya capitán Francisco Franco Bahamonde. Cabe subrayar –aunque no es materia de este trabajo– que «Franquito» fue gravemente herido en el ataque a la Loma de las Trincheras, recibiendo a consecuencia de aquel lance su segundo ascenso por méritos de guerra⁹¹. Igualmente, Muñoz Gui será promocionado, en su caso a título póstumo, al empleo de teniente coronel por méritos de guerra, aunque, al igual que Franco, se le abrirá juicio contradictorio para la concesión de la Laureada de San Fernando y en ambos casos se les denegará dicha condecoración⁹². El proceso de selección de este veterano de Cuba se ajusta al estándar ya expuesto en lo referente a la elección de candidatos procedentes de unidades que servían en África. Desde 1909 participó en las operaciones en torno a Melilla encuadrado en el Batallón de Cazadores Cataluña núm. 1, unidad en la que sirvió hasta finales de octubre de 1913, momento en el cual obtiene destino en Regulares⁹³. Pocos meses después, es ascendido a comandante por méritos de guerra confiriéndosele el mando en cuyo ejercicio murió en cumplimiento del deber⁹⁴. Sin embargo, el caso de Valentín, su hermano menor, constituye una excepción, ya que en febrero de 1915 toma las riendas de la 2ª compañía del 2º tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla núm. 1 proveniente de la Academia de Infantería de Toledo, en donde ejercía como profesor⁹⁵.

⁸⁸ *Anuario Militar de España*, año 1911, p. 168; *ibidem*, año 1912, p. 338.

⁸⁹ Sobre su llegada a Regulares, véase *ibidem*, año 1912, p. 338; y también J. M. Gil Hernández y C. del Campo Fernández, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁰ AGMS, Personal, exps. M-4830 y M-4859.

⁹¹ *Ibidem*, Célebres, caja 177, exp. 14, carpeta 1.

⁹² *Ibidem*, Personal, exp. M-4859; *ibidem*, Célebres, caja 177, t. 1-2, doc. 19.

⁹³ *Ibidem*, Personal, exp. M-4859.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ *Ibidem*, exp. M-4830.

Los casos de Fernando Berenguer Fusté y Valentín Muñoz Gui son excepcionales. Aunque una cuantificación sistemática excede con creces tanto los márgenes como los fines de este trabajo, los casos de los individuos citados explícitamente en esta obra son una muestra característica de lo ya apuntado. Además de Franco y los hermanos Ayuso Casamayor, el ya mencionado Luis Pareja Aycuens procedía del Batallón de Cazadores Segorbe núm. 12 perteneciente a la guarnición melillense⁹⁶. Lo mismo se puede decir de otros oficiales a los que se aludirá más adelante: los tenientes José Riera García y Eloy Lería López –ambos compañeros de promoción de Franco– llegaron a Regulares desde el Regimiento de Infantería Mallorca núm. 13 y el Batallón de Cazadores Cataluña núm. 1, respectivamente; mientras el capitán Ángel Izarduy Inza lo hizo desde el Batallón de Cazadores Tarifa núm. 5⁹⁷. Estas tres unidades estaban afectas también a la plaza de Melilla. Otros oficiales, en concreto dos tenientes, que también se mencionarán en el texto y que se incorporaron en años venideros, lo hacen desde unidades que operaban en la Comandancia General de Ceuta: el ya laureado Pablo Arredondo Acuña procede del Batallón de Cazadores Arapiles núm. 9, mientras que Luis Valcázar Crespo lo hace desde el Regimiento de Infantería Córdoba núm. 10⁹⁸.

Toda esta disquisición anterior introduce el contexto en que se da la llegada del teniente Franco a Regulares. A principios del año 1913, el *Anuario Militar de España*, cerrado a día 20 de enero, relaciona diez tenientes –seis primeros y cuatro segundos–, con lo que, a razón de cuatro compañías a tres subalternos cada una más el subayudante, en Regulares había tres vacantes a las que Franco pudo optar⁹⁹. A ello cabe agregar que, a lo largo de ese año, cuatro de aquellos tenientes –dos primeros y dos segundos– abandonaron dicha unidad. Además, se crearon otras seis plazas nuevas para ese empleo, a razón de tres subalternos en cada una de las dos nuevas compañías, lo que viene a significar que en el año que «Franquito» llegó se proveyeron, por lo menos, una decena de vacantes¹⁰⁰. Así narra su hoja de servicios la llegada a su nuevo destino:

Por R[éal] O[rden] de 15 de Abril [de 1913] (D[iario] O[ficial] n° 84 [publicado al día siguiente –PdIF] fué destinado a las fuerzas regulares Indígenas de Melilla a las que se incorporó en la plaza de su nombre el 26 del mismo y marchó destinado a Sebt, en

⁹⁶ *Ibidem*, exp. P-53.

⁹⁷ Sobre Riera: *Anuario Militar de España*, año 1912, p. 170; mientras que en lo concerniente a Lería e Izarduy, *ibidem*, año 1913, pp. 190-191.

⁹⁸ Cabe reseñar además que Arredondo ganaría una segunda laureada, esta última a título póstumo. Véase: J. L. Isabel Sánchez, «Pablo Arredondo Acuña», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/68374/pablo-arredondo-acuna>) [consultado el 24 de noviembre de 2023]. Sobre Valcázar Crespo, *Anuario Militar de España*, año 1915, pp. 182-183.

⁹⁹ En relación a los oficiales subalternos de la unidad: *Anuario Militar de España*, año 1913, p. 196; por lo que respecta a la plantilla para las cuatro compañías originales véase: *Colección Legislativa del Ejército*, *op. cit.*, p. 227.

¹⁰⁰ AGMM, África, doc. 3-2-10-11-14.

donde subsistió hasta el 16 de Junio que regresó a Melilla, embarcando el 17 con objeto de incorporarse a las unidades de operaciones de campaña en Tetuan (*sic*), [y] efectuó su incorporación a las mismas el día 21 en el campamento de Laucien¹⁰¹.

El cotejo de la citada documentación con el historial de ese año de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla permite concluir que la incorporación de Franco al grueso de dicha unidad en Tetuán fue posterior al movimiento del grueso de la misma. Así es dado que las cinco compañías en ese momento operativas embarcaron con destino a la parte occidental del protectorado el día 9; o sea, ocho días antes¹⁰². No todo el contingente de Regulares partió hacia el sector de Tetuán, ya que hubo una pequeña parte de la unidad que se quedó en el campamento de Sebt a las órdenes del capitán Ladislao Ayuso Casamayor y que sería el núcleo sobre el que se formaría la 6ª compañía en octubre de ese año y que posteriormente se unirá al grueso de la fuerza¹⁰³. De todo ello se infiere que, cuando se incorpora a Regulares, «Franquito» era uno de los oficiales subalternos que queda a las órdenes del capitán Ladislao Ayuso y, ante la necesidad de completar el plantel de las cinco compañías operativas, fue requerida su presencia con posterioridad a la marcha de estas. Cuando dichas unidades embarcan en Melilla, ya faltaba uno de los oficiales subalternos en la 3ª compañía, amén de las bajas entre heridos y muertos que se fueron produciendo tras la inmediata entrada en combate¹⁰⁴. Dos días antes de incorporarse Franco a su destino en Laucien, fallecerá en acción de guerra José Riera García, primer teniente de la 2ª compañía y una semana después de su llegada morirá en combate otro primer teniente destinado ese mismo año a Regulares, Eloy Lería López, subalterno de la 1ª compañía¹⁰⁵. Precisamente, da la impresión que, al poco de llegar a la zona occidental, se decidió que Franco ocupara el puesto del finado Lería. Es como jefe de sección de esta última unidad cuando se da su primera actuación destacada: el combate de Izarduy del 22 de septiembre, tres meses después de su llegada al sector de Tetuán, en que con su sobresaliente actuación llamará la atención del general Berenguer¹⁰⁶.

A modo de conclusión: ni bueno ni malo, simplemente regular... y legionario

Este trabajo, tal y como ya se ha dicho en la introducción, se enmarca dentro de un proyecto de investigación más amplio sobre la peripecia de Francisco Franco

¹⁰¹ *Ibidem*, Célebres, caja 177, exp. 14, carpeta 1.

¹⁰² *Ibidem*, África, doc. 3-2-10-11-14.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ P. de la Fuente de Pablo, *op. cit.*, p. 142.

Bahamonde en Regulares. Cabe hablar de peripecia incluso tomándolo a rajatabla en su sentido dramático, así entendido por la poética clásica –de ahí su etimología del griego *περιπέτεια*– como el cambio repentino de situación debido a un accidente imprevisto que altera el estado de las cosas. En su andadura vital, el joven «Franquito» era un *donnadie* al llegar a estas tropas de choque y salió de ellas ya como un prestigioso héroe avalado por dos ascensos por méritos de guerra en poco menos de cuatro años y una gravísima herida en combate que a punto estuvo de acabar trágicamente con su corta vida hasta ese instante.

Otro de los fines que se persiguen en este periplo investigador es evidenciar que el bagaje adquirido en esos años en Regulares en los que –parafraseando el vibrante canto legionario *El novio de la muerte*– «Franquito» llegó a regar con su sangre la ardiente tierra africana. Sin duda alguna, además de doliente, fue una inestimable experiencia. Dicho bagaje tendrá una notabilísima influencia en la organización del Tercio de Extranjeros, primera denominación de lo que hoy se conoce como la Legión. El ya comandante Franco no sólo será el primer jefe de la I Bandera sino que tuvo un eminente ascendiente sobre el teniente coronel José Millán-Astray, padre de la nueva unidad, en aspectos que van más allá del mando de tropas. A este respecto, el testimonio del fundador del Tercio es aleccionador:

Al Generalísimo [Franco, escribe Millán en 1939 –PdIF] le conocí por vez primera en el año 1919 [estando ya Franco destinado como comandante en el Regimiento de Infantería Príncipe núm. 3 de guarnición en Oviedo –PdIF], en el pueblo de Pinto, de la Provincia de Madrid, con motivo de asistir juntos a un curso de información de la Escuela Central de Tiro de Infantería, para Comandantes del Arma. El curso se componía, de conferencias técnicas, profesionales y de ejercicios de tiro de Infantería en el campo. Para estos ejercicios se nombraba como Interventores a determinados asistentes, que gozaran de buen nombre por su aplicación y antecedentes militares. Fuimos elegidos, Franco, otros dos y yo. Con este motivo trabajamos íntimo contacto, y esta mutua simpatía, que nació en el mismo momento de conocernos y estrecharnos la mano, se aumentó rapidísimamente. Entonces Franco tenía 27 años de edad, y yo 40. Él era muy moderno en su empleo y yo muy antiguo¹⁰⁷.

Según el que fue al año siguiente su superior inmediato en el Tercio, el informe redactado por estos cuatro interventores –entre ellos el propio Millán y Franco– «se convirtió en un libro», alcanzado un gran éxito «debido principalmente a Franco, manifestándose de una manera clara su inteligencia, su enorme capacidad de trabajo, [y] su gran cultura técnica»¹⁰⁸. Con ese perfil en que se destaca la competencia profesional de «Franquito» y su solvencia para las labores en equipo, no es de extrañar que Millán-Astray oyera con atención sus opiniones y recomendaciones y delegara algunos asuntos dejándolos en manos de quien llegó a ser su mano derecha.

¹⁰⁷ J. Millán Astray, *Franco el Caudillo*, Salamanca 1939, pp. 9-10.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 10-11.

Uno de estos temas tiene que ver con un aspecto concreto del *Credo legionario*, cuyo término *post quem* es, por lo menos, de finales de 1920, año de fundación del Tercio de Extranjeros¹⁰⁹. Dividido en doce «espíritus» –así se denominó a cada una de sus breves sentencias morales– el segundo de ellos, dedicado al compañerismo, proclama «el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos»¹¹⁰. Una experiencia así fue protagonizada por el propio «Franquito» el 22 de septiembre de 1913 en un combate en la cabila de Beni Hosmar. A fin de evitar la profanación del cadáver del capitán Ángel Izarduy Inza –cuyo apellido dio nombre a aquel hecho de armas– una sección destacada del grueso de la 1ª compañía al mando del teniente Franco consiguió, tras un intenso combate, recuperar los restos mortales del citado capitán. Dicha meritoria acción es un factor capital que explica el primero de sus dos ascensos durante su permanencia en Regulares¹¹¹.

Como se ha probado más allá de cualquier duda razonable, en el sistema de selección de mandos existente en Regulares por libre elección tuvo un peso fundamental la experiencia previa africana unida a la camaradería e, incluso, al parentesco. Dicho fenómeno se repite en los primeros años de vida legionaria. En este caso, Franco no será el seleccionado sino el seleccionador. Paradigmático a este respecto es lo acaecido tanto a su primo «Pacón» como a su amigo Camilo Alonso Vega: el primero es explícito en sus memorias al referirse a la creación del Tercio en 1920 –«Mi primo me dijo que si quería ir con él a organizar la nueva unidad me llevaría de sumo grado»¹¹²–; mientras que al segundo se le dio tiempo después el mando de la 9ª compañía que agrupaba a las ametralladoras de la III Bandera¹¹³. Y no serán los únicos futuros oficiales del Tercio con los que había coincidido en su destino ferrolano. Otro de ellos será Carlos Rodríguez Fontanes, su antiguo capitán en el Regimiento de Infantería Zamora núm. 8¹¹⁴. A finales de octubre de 1915, Fontanes dejará su destino ferrolano y pasará a África¹¹⁵. Estando en Ceuta en el Regimiento de Infantería Serrallo núm. 69 ascendió a comandante por antigüedad el 4 de mayo de 1920, volviendo a su antiguo regimiento en Ferrol. Justo un año después se incorpora al Tercio de Extranjeros, falleciendo en cumplimiento del deber al frente de la II Bandera el 20 de marzo de 1922. Todas estas informaciones expuestas

¹⁰⁹ La prueba evidente de ello es una crónica del periodista José Ortega Munilla (*idem*, «De Madrid al Fondak. Los legionarios», *ABC*, Madrid, 6 de enero de 1921, pp. 3-4) firmada desde Ceuta dos semanas antes de su publicación, concretamente el 23 de diciembre de 1920.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 3.

¹¹¹ P. de la Fuente de Pablo, *op. cit.*, pp. 148-150.

¹¹² F. Franco Salgado-Araujo, *op. cit.*, p. 42.

¹¹³ J. E. Álvarez, *The Betrothed of Death. The Spanish Foreign Legion During the Rif Rebellion, 1920-1927*, Westport 2001, p. 22.

¹¹⁴ F. Franco Salgado-Araujo, *op. cit.*, p. 23.

¹¹⁵ Los datos expuestos sobre Carlos Rodríguez Fontanes proceden de AGMS, Personal, exp. R-1739.

acreditan sobradamente la influencia de Franco mucho más allá de la mera jefatura de la I Bandera: no solamente consiguió que se destinara a su primo –pese a una nota desfavorable en su hoja de servicios¹¹⁶– sino que encontró vacantes tanto para Alonso Vega como para Rodríguez Fontanes en otras dos banderas que no estaban bajo su mando.

Lo expuesto en relación a antiguos compañeros de la guarnición ferrolana es trasladable a varios camaradas que tuvo con anterioridad en Regulares. Dos de sus tres capitanes en la I Bandera fueron Pablo Arredondo Acuña y Luis Valcázar Crespo. Con el primero había coincidido anteriormente –cuando ya había ganado la primera de sus dos laureadas– en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla núm. 1. La relación con el segundo fue incluso más estrecha, ya que era uno de los tres oficiales subalternos a sus órdenes cuando mandó la 3ª compañía del 2º tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla núm. 2. Ambos fueron heridos en el combate de Anyera del 29 de junio de 1916. El entonces teniente Valcázar fue uno de los testigos que declararon en favor del capitán Franco en el juicio contradictorio para la concesión de la Laureada de San Fernando¹¹⁷.

Si bien el título de este colofón parte de un jocoso a la par de manido juego de palabras para valorar las aptitudes de los individuos que todavía hoy en día sirven en Regulares, los encabezados de los restantes epígrafes de este trabajo están sacados de la famosa letra de la pieza musical titulada originalmente *Auras de gloria*, obra del entonces cadete y futuro compositor de zarzuelas de éxito Fernando Díaz Giles¹¹⁸. Dicho alumno, ingresado al igual que Franco en 1907 –aunque fue «perdigón» en segundo curso, con lo cual se graduó con la XV promoción–, compuso la melodía de lo que sería poco después el *Himno de la Academia de Infantería* mientras cumplía un arresto. *Auras de gloria* fue estrenada el 8 de diciembre de 1909, en el último curso de «Franquito» en la academia, coincidiendo con la festividad de la patrona del Arma de Infantería. Aunque la letra original cantada por todos los cadetes ese día fue reescrita poco después, la épica de este archiconocido himno es un magnífico contexto a fin de secuenciar y contextualizar debidamente un episodio de la carrera militar de Franco poco conocido y peor explicado y contextualizado.

El coronel Carlos Blanco Escolá, antiguo profesor de historia en la Academia General Militar de Zaragoza, de la que el general Franco fue su primer director, es un autor que ha atacado de forma inmisericorde su figura. En su ensayo *La incompetencia militar de Franco* no duda en titular el capítulo que aborda la andadura africana de su biografiado como «Un arribista en su salsa»¹¹⁹. De un

¹¹⁶ M. Ballenilla y García de Gamarra, *La Legión 1920-1927*, Lorca 2010, p. 151.

¹¹⁷ AGMS, Célebres, caja 177, exp. 14, t. 1-2, doc. 25.

¹¹⁸ A. Mena Calvo, «Fernando Díaz Giles», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/5905/fernando-diaz-giles>) [consultado el 24 de noviembre de 2023].

¹¹⁹ C. Blanco Escolá, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid 2000, p. 65.

análisis torticero de algunos hechos expuestos podría concluirse que el nepotismo campaba a sus anchas dentro de la carrera militar. A partir de aquí es fácil hilar un discurso que enlace con la cantinela de la endémica corrupción como madre de todos los males que aquejaban al Ejército español durante las campañas de Marruecos. Dicho discurso es tan prematuro en sus premisas como desacertado en sus conclusiones. La voz «nepotismo» es definida por el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) en estos términos: «Desmedida preferencia que algunos dan a sus parientes para las concesiones o empleos públicos». Esto, en el caso del teniente «Franquito», no es aplicable, dado que ningún familiar medió en favorecer su carrera, ya que los Franco eran una familia sin ninguna tradición en el Ejército. En el caso de los Ayuso Casamayor, entre otros de los aquí mencionados, es cierto que Ladislao favoreció la carrera de José, pero no puede hablarse ni mucho menos de una conducta prevaricadora del primero que hubiese favorecido desmesurada o injustamente la carrera del segundo, pues ambos acreditan una brillante hoja de servicios. Incluso, hoy en día, la asignación de puestos por libre elección en la función pública, tanto militar como civil, es algo frecuente. A título de ejemplo comparativo, la alineación de los cadetes por parte de los capitanes de los equipos del torneo de fútbol de 1909 aludido anteriormente es seguro que siguió el mismo criterio que hoy emplean los niños al elegir a sus compañeros cuando juegan en el patio de la escuela: suelen optar por escoger a sus amigos y a los que creen buenos jugadores. Las evidencias indican que la selección de «Franquito» para servir en Regulares fue por ambos derroteros.

Siguiendo nuevamente el *DRAE*, se entiende como «arribista» a todo aquel individuo que «progresa en la vida por medios rápidos y sin escrúpulos». Si bien es indiscutible que la carrera de Francisco Franco Bahamonde en Regulares fue meteórica, no se advierte ninguna conducta amoral que sea el motor de dicha brillante trayectoria. Es más, muchas de las experiencias que aprendió en Regulares –algunas ya expuestas en estas conclusiones– las aplicó posteriormente de forma exitosa en el Tercio.

Fuentes

Archivos

Archivo General Militar de Madrid (= AGMM), docs. 2-1-8-90-15-16; 3-2-10-11-14 y 1-2-6-5-16.

Archivo General Militar de Segovia (= AGMS), Célebres, caja 177, exp. 14, carpeta 1; t. 1-2, docs. 5, 19 y 25; Personal, exps. P-53, A-1564, A-1565, M-4830, M-4859, R-1739.

Filmografía

Franco, la verdadera historia [título original en inglés, *Franco: Behind the Myth*], dirigido por Jonathan Dimpleby, BBC, 1992.

Prensa

La Ilustración militar, Madrid, 15 de diciembre de 1909, pp. 368-369.

El Mundo Deportivo, 13 de abril de 1911, p. 2.

José Ortega Munilla, «De Madrid al Fondak. Los legionarios», *ABC*, Madrid, 6 de enero de 1921, pp. 3-4.

Diccionarios, fuentes impresas, memorias y novelas

Anuario Militar de España, año 1906, pp. 351 y 411; año 1908, pp. 49-50; año 1909, pp. 49-51; año 1910, pp. 51-52; año 1911, pp. 168 y 387-392; año 1912, pp. 158, 170 y 338; año 1913, pp. 171, 188-191 y 196; año 1915, pp. 182-183; año 1917, p. 190.

Colección Legislativa del Ejército, núm. 127, Madrid 1911.

Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, 11 de septiembre de 1901, p. 712; 11 de julio de 1907, pp. 91-93; 14 de julio de 1910, pp. 170-172; 11 de septiembre de 1910, p. 712; 25 de enero de 1912, p. 244; 7 de febrero de 1912, pp. 377-378; 11 de abril de 1915, p. 95; 1 de marzo de 1917, p. 577.

[Francisco Franco Bahamonde], *Palabras del Caudillo 19 abril 1937- 31 diciembre 1938*, 2ª ed., Madrid 1939.

Ramón Franco Bahamonde, *Abel mató a Caín*, Madrid 1932.

Francisco Franco Salgado-Araujo, *Mi vida junto a Franco*, Barcelona 1977.

Pablo González-Pola de la Granja, «José Villalba Riquelme», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/5646/jose-villalba-riquelme>).

José Luis Isabel Sánchez, «Pablo Arredondo Acuña», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/68374/pablo-arredondo-acuna>).

Antonio Mena Calvo, «Fernando Díaz Giles», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/5905/fernando-diaz-giles>).

Reglamento provisional para la instrucción táctica de las tropas de infantería, 3 vols., Madrid 1899.

Jesús María Salas Larrazábal, «Ramón Franco Bahamonde», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/9248/ramon-franco-bahamonde>).

Estudios

José E. Álvarez, *The Betrothed of Death. The Spanish Foreign Legion During the Rif Rebellion, 1920-1927*, Westport 2001.

Joaquín Arrarás, *Franco*, 3ª ed., San Sebastián 1937.

Andrée Bachoud, *Franco*, trad. María Pons, Barcelona 2000.

Miguel Ballenilla y García de Gamarra, *La Legión 1920-1927*, Lorca 2010.

Bartolomé Bennassar, *Franco*, trad. Alfonso Colodrón, Madrid 1996.

Carlos Blanco Escolá, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid 2000.

Ricardo de la Cierva, *Franco. La historia. Después de la venganza, la mentira, la calumnia y la incompetencia*, Boadilla del Monte 2000.

Brian Crozier, *Franco, historia y biografía*, 4ª ed., vol. 1, trad. Joaquín Esteban Perruca, Madrid 1984.

Francisco Franco Bahamonde, «Pasividad e inacción», *Revista de Tropas Coloniales*, año 1, núm. 4, 1924, p. 4.

Carlos Fernández, *El general Franco*, Barcelona 1983.

Pablo de la Fuente de Pablo, «Sobre las circunstancias del ascenso a capitán por méritos de guerra de Francisco Franco», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 107, 2021, pp. 125-151.

- Manuel Garrido Bonaño, *Francisco Franco cristiano ejemplar*, 5ª ed., Madrid 2003.
- José María Gil Hernández y Carlos del Campo Fernández, *Regulares de Melilla. 100 años de historia*, Valladolid 2012.
- Carlos González Casado, *Fuerzas Regulares Indígenas. Cuna de héroes*, Madrid 2017.
- Enrique González Duro, *Franco. Una biografía psicológica*, Madrid 2000.
- Historia de las campañas de Marruecos*, t. 2, Madrid 1951.
- José María Jiménez Domínguez, *Fuerzas Regulares Indígenas. De Melilla a Tetuán (1911-1914). Tiempos de ilusión y de gloria*, Madrid 2006.
- José Millán Astray, *Franco el Caudillo*, Salamanca 1939.
- Víctor Morales Lezcano, *España y el Norte de África. El Protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid 1984.
- Vicente Pozuelo Escudero, *Los últimos 476 días de Franco*, Barcelona 1980.
- Paul Preston, *Franco "Caudillo de España"*, trads. Teresa Camprodón y Diana Falcón, Barcelona 1994.
- Víctor Ruiz Albéniz, «Su Majestad el Rey y la "Revista de Tropas Coloniales". El Soberano, habla de sus soldados», *Revista de Tropas Coloniales*, año 1, núm. 5, 1924, pp. 6-7.
- Luis Suárez, *Franco*, Barcelona 2005.
- Israel Viana, «La novela perdida en la que Ramón soñó con "destrozar el cráneo" a su hermano Francisco Franco», *ABC Historia* (<https://www.abc.es/historia/novela-perdida-ramon-so-no-destrozar-craneo-hermano20221116173948-nt.html>).